

# PREGON DE SEMANA SANTA DE SAN GINES

2005

La primavera ilumina ya el horizonte.

Atrás va quedando el frío del pasado invierno, las escasas lluvias que las nubes han derramado sobre nuestra tierra. Ahora rebrotan tallos donde hubo escarcha, nace la vida donde el frío acogió sombras y letargo.

Ya estamos preparados para ver de nuevo nuestra luz, la luz del Mediterráneo, la luz de Murcia. Y entre flores, oraciones y aromas cuajados de primavera viviremos de nuevo la intensa pasión de nuestra Semana Santa.

*Excelentísimas autoridades, Sr presidente y miembros de la Junta Municipal de San Ginés, Hermanos de la Cofradía del Cristo Crucificado, amigos,*

La Semana Santa asoma haciendo brillar túnicas y cirios y rompe nuestro sueño con tambores destemplados y bocinas. No

hay contratiempo ni excusa que nos impida apresurarnos para salir a acompañar a nuestro Cristo Crucificado, a velarlo, a mirarle a los ojos, a vernos en su profunda y dolorosa mirada como insignificantes granos de arena.

Hoy me dispongo a cumplir con la encomienda de narrar esos instantes, pero antes quiero agradecer al presidente de la Cofradía, D. Francisco Alcaraz, este encargo, que culmina las aspiraciones de alguien como yo, que ama profundamente a esta tierra y sus tradiciones.

Costumbres y tradiciones que se aprenden a vivir desde niño: en los brazos de nuestros padres, que con devoción y sorteando obstáculos nos acercan a contemplar imágenes que nos asombran por su expresividad... Después nos llevan de la mano para iniciarnos en este rito en el que de jóvenes y adultos seguiremos participando, transmitiendo sus valores sagrados a nuevas generaciones.

Por eso valoro la importancia de estar hoy aquí: Hoy soy solamente una voz que cumple el mandato de anunciar la

maravilla de vivir en Murcia, de narrar la Pasión como aquí la vivimos y la conocemos. A invitaros a mirar la luz de nuestros cirios, a escuchar el rumor de palmeras, cipreses y olivos, como hemos hecho desde niños, de la mano de nuestros padres y abuelos y como seguiremos haciendo cada año, venerando a nuestros titulares.

Y precisamente en estas fechas, cuando comienza a despertar una incipiente primavera, Murcia y su huerta huelen a flores, a cera, a inciensos que suben al cielo como plegarias que inundan los corazones de la buena gente de San Ginés.

Porque los murcianos apreciamos y vivimos de forma especial la Semana Santa. La vivimos con Pasión y devoción, pasión por Murcia y nuestros Cristos y Vírgenes, pasión por nuestra tierra y nuestra gente, pasión por nuestros sentimientos y por nuestra fe cristiana que quiere proclamar al mundo que Cristo padeció, sufrió y murió por nuestros pecados y resucitó para redimirnos del mal.

Tener la dicha de vivir en Murcia es rendirse ante la belleza, embriagarse de su olor a azahar y a jazmín, de largos paseos lo mismo por sus calles que por la huerta. Aquí, en San Ginés, el exquisito aroma de las flores que cuajan el trono del Cristo de la Buena Muerte son las que visten el sobrecogedor silencio en el que nos sumergimos para acompañar la imagen, Padre de este rincón de Murcia que le ruega y le observa anhelando que derrame sus bienes sobre nosotros.

Hablar de la Semana Santa en Murcia es hacerlo de los sentimientos y creencias más íntimos de un pueblo. Es la Murcia de las sensaciones y emociones, la de los colores de nuestras flores que forman tapices y mantos de nuestros Cristos y Vírgenes, la del olor a azahar, amapolas, claveles e inciensos que aromatizan las noches acompañando a nuestros titulares y hermanos cofrades en su peregrinar por nuestras calles. Es la de los sonidos de cornetas, bocinas y tambores que anuncian el paso del Salvador, del Crucificado de lánguida mirada, y en este año de 2005 lo va a hacer acompañado de su Santísima Madre que en el Dolor, con el corazón roto y herido, le llora desconsoladamente.

Hablar de nuestras procesiones es hacerlo de los hombres y mujeres creyentes que se emocionan cautivados en torno a la Cruz redentora y salvadora y que sufren ese intenso dolor de la Santísima Virgen María a la vez Dolorosa contemplando la muerte y sufrimiento de su hijo.

La Semana Santa que hoy anunciamos es la que nace en nuestro sentimiento, la que nos sobrecoge al ver el Cristo de la Buena Muerte de San Ginés desde 1997. Podría hablarnos si se lo pidiéramos, por su compromiso con los hombres de este pueblo que, sobrecogido aguarda que nos regale su mirada. Y en ella encontramos respuesta a nuestras interiores preguntas y el consuelo de sabernos protegidos por su presencia.

Porque cada Jueves Santo, todos los ojos le acarician y le alzan, su peso parece no existir para quienes lo portan, arropados por penitentes y fieles que les acompañan.

La nuestra es la Semana Santa de la fe, de amor y esperanza. Esperanza en esa tierra huertana que dibujó el poeta Frutos Baeza:

“Habla de la Huerta mía,  
expresión dulce y simpática  
que en labios de mis mayores  
escuché desde la infancia,  
si mis cantares te copian  
y mis romances esmaltas,  
no es por ansia de laureles  
ni por triviales jactancias,  
es porque mi sangre es sangre  
de humilde estirpe huertana,  
es porque en mi ser palpitas,  
porque te llevo en el alma”

Semana Santa que mantiene su tradición, su cultura, su historia, guardando lealtad a este pueblo generoso y abierto a todos, que invita, que integra y no segrega. A la auténtica Murcia,

que seduce sin pedir, a San Ginés, que es alma de nuestra huerta.

En esta tierra de contrastes, tierra de inspiración, cruce de culturas, la Semana Santa es tiempo de reflexión e inspiración para alumbrar nuestro camino. Reflejo barroco del bien y del mal, de la bondad y del sufrimiento de los hombres, es la guía que necesitamos, que levanta pasiones y devociones.

Es el momento de preparar nuestros sentidos para distinguir los colores más sublimes en las túnicas, los matices más intensos en la piel de Cristo. Es necesario prepararse para interpretar los aromas de la vida y la pasión. Tenemos que agudizar nuestra mirada para ver con el corazón, para percibir el detalle, para sentir los ojos del Crucificado, que colma de misterio cada rincón pero al tiempo nos ilumina y sirve de guía.

Cristo, la Cruz, su madre, su dolor, el recogimiento, los sentimientos de los estantes penitentes de la Cofradía de Cristo Crucificado pronto irrumpirá en la noche del Jueves Santo para anunciar la esperanza y la misericordia de Dios nuestro Señor,

que entregó a su hijo Jesucristo por el perdón de los pecados y desde su misericordia triunfará sobre la muerte anunciando la buena nueva de que la luz triunfa sobre las tinieblas.

Nuestra Semana Santa comienza a hablar, plena de fuerza y vigor nos empuja hacia delante, con esta joven hermandad que enriquece las formas y las expresiones de fe en la calle.

Es motivo de orgullo ver cómo las hermandades y cofradías trabajan con tanta intensidad que no cesan para dar vida a esta Semana de Pasión. Nace la devoción antigua a imágenes nuevas como la vuestra; el orgullo de los padres nazarenos llevando a sus hijos de la mano, de familias enteras acompañándolos.

Antes de ver a Cristo Resucitado y a su madre Reina de los Cielos inundar de luz cada rincón de nuestra tierra, este pueblo olerá a vida, a amor, a esperanza. Seguiremos los pasos de Cristo, un manto de hermandad abrirá el camino y desde esta iglesia convocará a todos a seguirle en su pasión y muerte.



Y tras el dolor, de nuevo vencerá la fe. Ese es nuestro triunfo que anunciamos con volteos de campanas, y los rezos, y los sonidos de la primavera. San Ginés se prepara para recibir y repartir con su generosidad la luz, la luz de nuestra Semana Santa, la luz de la verdad.

Y termino elevando mi plegaria al Cristo Crucificado de la Buena Muerte.

En este día, Cristo Crucificado  
Viene a rogarte por mi carne enferma  
pero, al verte, mis ojos van y vienen  
De tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de unos pies cansados  
cuando veo los tuyos destrozados?

(...)

¿Cómo explicarte a tí mi soledad  
cuando en la cruz alzado y solo estás?

¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?

(...)

Y sólo pido no pedirte nada

Estar aquí, junto a tu imagen muerta,

Ir aprendiendo que el dolor es sólo

La llave santa de tu puerta.

Amen

¡¡Viva San Ginés Cofrade y nazarena!!

**Miguel Angel Cámara Botía**

**Alcalde de Murcia**

Iglesia Parroquial 968.880950

Avda. San Ginés 26. 30169 San Ginés